

familia, amigos, diversiones, etc. Para ellos, el compromiso político produce menos efecto, seguridad, respeto, y otros valores que el trabajar en el empleo de cada cual.

Para una mayoría las recompensas del compromiso político son lejanas e indefinidas, mientras que las recompensas de otras actividades son más inmediatas y concretas. En pocas palabras, los costos de una oportunidad de comprometerse políticamente son simplemente demasiado elevados para que ello valga la pena. Estas personas no desean renunciar a los beneficios o gratificaciones inmediatas, seguras y concretas que se derivan de las actividades no políticas, para obtener los beneficios más remotos, inciertos y abstractos que pueden sacarse de la participación política.

Algunas personas no votan ni participan en política porque creen que los partidos no les ofrecen verdaderas alternativas electivas.

Un individuo estará menos dispuesto a comprometerse en política si cree que lo que él hace no importa; toda vez que considera que de todos modos, él no puede cambiar significativamente el resultado. Muchos estudios han demostrado que hay una fuerte relación entre la confianza de que lo que uno hace importa de verdad y el grado de compromiso político. Cuanto más débil sea el sentimiento de eficacia política, menos dispuesto se está a comprometerse.

La confianza que se tiene en la capacidad propia de ser efectivo en la vida política depende de muchos factores. Es cierto que la seguridad puede reflejar una apreciación realista de una situación. No es muy sorprendente que las personas que consideran que las elecciones próximas son un asunto totalmente unilateral, estén menos dispuestas a votar que las que creen que van a ser reñidas. Incluso personas que se preocupan mucho de los resultados de una elección -- quizás decidan no votar si creen que la elección es demasiado parcial para que su voto tenga importancia. Tampoco debe sorprender demasiado que, en ciertos países, la gente tenga probablemente más confianza en su capacidad de ser efectivo en cambiar la conducta del gobierno ya sea a nivel local o nacional, pero muchos ciudadanos se desaniman por la idea de

que los funcionarios no prestarán atención a sus personas.

El optimismo o pesimismo acerca de las posibilidades de influenciar un plan político está probablemente relacionado con factores más profundos de la personalidad, tales como un sentimiento subyacente de confianza o de falta de la misma -- que impregna todo el concepto de la vida de una persona, la confiabilidad política de cualquiera o su falta de ella, se nutre de sí mismo. La persona que no la tiene quizás evita la política, por lo que disminuye sus posibilidades de ser efectivo.

Al igual que la poca confianza en la eficacia política propia desanima la participación, también una gran confianza en la justicia, legitimidad, estabilidad y honradez de las decisiones del sistema político puede hacer ver innecesaria la participación. Luego es de esperar que el compromiso político disminuya en períodos de prosperidad y aumente durante las depresiones.

Una persona no interviene en política si cree que su saber es poco como para que su decisión sea efectiva. En todos los países parece que gran cantidad de personas creen que -- ellos no comprenden muy bien la política provocando que algunos de ellos se apartan por completo de la misma.

Cuando una persona tiene la esperanza de obtener grandes recompensas de una actividad, está dispuesta a superar grandes obstáculos y pagar costos elevados para obtenerlas. Pero cuando cree que las recompensas serán bajas o inexistentes incluso unos obstáculos y costos modestos son suficientes para desanimarle.

En países que tienen gobiernos populares en los que se permite legalmente que los ciudadanos participen en una gran variedad de actos políticos, desde votar en una elección nacional hasta trabajar para un candidato que se presenta para un cargo, resulta que cuanto más exigente, costosas o difíciles son las actividades, menos son los que se comprometen a ellas. Los ciudadanos están mucho más dispuestos a votar, -- por ejemplo, que asistir a un mítin político.

Algunas personas buscan el poder con mucha más fuerza - que otras. Y algunos consiguen mucho más poder que otros.

Ahora bien, buscar el poder y ganarlo no es lo mismo, hemos dicho que no todos los que aspiraban a tener poder lo conseguían, es poco común, pero algunos hombres que no intentan ganar y tener poder, pueden, sin embargo, ejercerlo.

Por último diremos que una persona puede obtener más poder que otras, lo que se explica por las diferencias en la cantidad de recursos utilizados, y por la habilidad o eficacia con que se aplican los mismos. Es decir algunos usan más recursos que otros para ganar poder y otros usan los recursos que tienen con mayor eficacia y con mayor destreza.

Un hombre rico y muy desocupado puede dedicar más horas a la semana a actividades políticas sin retribución, con -- costos de oportunidad mucho menores, que el hombre que tiene que trabajar muchas horas para poder vivir.

19.- LOS SISTEMAS POLITICOS.

La manera de comportarse de un sistema político está influenciada por la existencia de otros. Los sistemas políticos no existen aislados, entablan relaciones con los sistemas extranjeros porque las acciones a las que tienen -- acceso, están afectadas por las acciones pasadas o probables de los demás. Una ciudad no puede ignorar la existencia de un Gobierno Nacional: los gobiernos locales tienen que adaptar sus acciones al hecho de que también existen -- otros gobiernos nacionales, alianzas, coaliciones y organizaciones internacionales. Por ejemplo, los líderes de un sindicato han de tener en cuenta las acciones pasadas o probables de una empresa, de otros sindicatos y del gobierno.

Es un hecho curioso el que la mayoría de la gente que describe su visión de un sistema político ideal, ignora los límites impuestos por la existencia de otros sistemas políticos. Ya que los procesos en los que se deciden las políticas gubernamentales concretas son muy complejos. En todos los países, parece que el gobierno toma sus decisiones como

resultado de alguna combinación de participación directa o indirecta de los ciudadanos, activistas y élites, que actúan -- mediante la persuasión, amenazas, promesas, adaptación, engaño y coacción pero que el balance entre estos elementos varía mucho. Sin duda alguna, las instituciones difieren.

Es posible diferenciar a los países, o a otros sistemas políticos, por el grado en que la ley, la constitución, la costumbre y la práctica política protegen la libertad de expresión, la libertad de formar o adherirse a organizaciones, las elecciones libres y honradas, la competición de los líderes políticos para ganarse apoyo y votos y por sus instituciones políticas.

En un extremo están las hegemonías cerradas que deniegan el sufragio y suprimen a todos aquellos que se oponen al gobierno. En el otro extremo están las poliarquías inclusive las que conceden el sufragio universal y protegen de forma eficaz las instituciones antes mencionadas.

El que los sistemas políticos difieran, mantiene que hay oportunidades de cambio. Si las semejanzas nos restringen en cuanto a lo que podamos hacer, las diferencias amplían los límites de lo que nosotros razonablemente esperamos hacer. Son las diferencias reales o supuestas entre los sistemas los que hacen a un sistema apreciado, a otro tolerable, y a un -- tercero odioso.